

# RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

---

## LOS "SALVAJES" Y LOS "CIVILIZADOS". EL ENCUENTRO DE EUROPA Y ULTRAMAR

Denise HELLION PUGA

La expansión geográfica y colonial de las potencias europeas ha sido objeto de gran cantidad de análisis. Sin embargo, la mayoría de éstos se abocaron al aspecto económico-político de esta historia, reduciendo en mucho la riqueza temática de los cambios experimentados por los pueblos afectados. De entre éstos, la transformación de la conciencia del hombre occidental concomitante a la modernidad es objeto de una "historia del espíritu" en cuyo marco de referencia se inscribe el análisis de Bitterli. Aunque no de reciente publicación, la obra de este autor merece ser

relevada. En ella la historia del espíritu a raíz del encuentro entre Occidente y Ultramar es conceptualizada por Bitterli como la "...del encuentro entre pueblos con cultura y forma de vida muy dispares. Es la historia de las tensiones internas desencadenadas por tal encuentro, así como el intento de superarlas intelectualmente" (p. 7).

El libro que reseñamos se dirige a cubrir el vacío existente sobre las maneras en que el conocimiento de Ultramar trastocó la ética y el intelecto europeo del siglo XV hasta las postrimerías del XVIII. Para lo cual caracteriza dos etapas de expansión. La primera, de descubrimiento, fue desempeñada por España y Portugal en donde la falta de planificación, el estancamiento tecnológico y los intereses mercantilistas produjeron pocos relatos fidedignos acerca de los nativos de las nuevas tierras. En una segunda etapa y ya en el siglo

XVIII, participaron otras naciones como Francia, Inglaterra y Holanda cambiando con ello no sólo el origen de los colonizadores, sino también su carácter: mayor planificación, sistematización de los informes, reconocimientos geográficos de tierras interiores más depurados que los anteriores gracias a logros cartográficos, y lo que más interesa a Bitterli, una necesidad por plasmar conocimientos etnológicos y ya no solamente de descripción sobre las riquezas naturales.

Urs Bitterli ubica su estudio en una etapa en la cual las formas europeas de percibir lo "otro" fueron cambiando no sólo por la etapa de expansión, sino también por la manera en que se realizó la colonización. El autor propone cuatro tipos de relación:

1. Como roce cultural define el sentido de los primeros viajes de descubrimiento en los que el contacto fue limitado en espacio y tiempo;
2. el contacto cultural tras el establecimiento de relaciones duraderas con los indígenas en los territorios adjudicados a las metrópolis, sustentados en los vínculos comerciales y reforzados por la proliferación de misiones;
3. choque cultural en el cual los europeos hacen uso de la superioridad técnico-militar para erradicar, relegar y sojuzgar a los autóctonos, y
4. por último y retomando a Herskovits, la aculturación y el entretrejimiento cultural, aparece "... cuando se da entre dos o más culturas la necesidad forzosa de una colaboración salvaguardante de la

existencia, así como la conciencia de una interdependencia mutuamente comprometedora" (p. 186).

La parte relativa al Escenario de Ultramar es cerrada con una semblanza de las visitas realizadas por los indígenas a Europa y enlaza a la siguiente con las maneras en que fueron percibidos en su viaje.

En la segunda parte del libro retomará las descripciones e interpretaciones hechas por Occidente con respecto a los autóctonos de Ultramar para ver cómo la conciencia europea fue transformándose conforme el saber era difundido y plasmado a través de relatos, recopilaciones, mapas y grabados. Lo anterior dio pie a la reflexión filosófica en torno a la visión de un nuevo mundo en el cual el modelo civilizatorio europeo se veía en ocasiones autocriticado a la luz de las diversas formas culturales que poco a poco se develaban. Lo cual configuró enfoques diversos que serían los antecedentes de la etnología del siglo XIX donde muchas de las interrogantes se sistematizaron y profundizaron, como la discusión en torno al origen de las razas.

En la última parte de su libro, Bitterli retoma las transformaciones en la conciencia europea, donde a diferencia del hombre del siglo XVII renuente a dejar el lugar en el que lo había colocado la Divina Providencia, el europeo del XVIII echó mano del saber recién adquirido para criticar sus propios ideales y su realidad social, relativizando las cualidades de la civilización para dar paso a interpretaciones universales. Sin embargo, y a pesar de la crítica al eurocentrismo, se cargaba aún con lastres, de entre ellos el de la exaltación del orden natural revelado de

una vez y para siempre por las luces de la razón. A esta acumulación de saber contribuyeron los viajeros del siglo XVIII quienes obligados por conflictos morales y religiosos emigraron al Nuevo Mundo. Transfugas de su propia cultura plasmaron en sus relatos la admiración por el indígena descubriendo en ellos la contrafigura alternativa del europeo.

Los datos proporcionados por los nuevos viajeros fueron sometidos a crítica por los recopiladores, quienes intentaron un análisis explicativo de las culturas diferentes a la occidental, que en ocasiones fue apropiado por los políticos coloniales y en otras puso en tela de juicio el presupuesto de la superioridad y poderío de Occidente. La discusión sobre el carácter noble o bárbaro de los habitantes de las colonias fue propagado y ya a finales del siglo XVIII, la tradición de fascinación por el noble salvaje sentaba sus reales en la concepción europea. Las derivaciones ideológicas del "buen salvaje" trajeron consigo propuestas de modificación a la vida occidental, unas proyectaban la solución en el retorno al pasado y otras en la felicidad de un futuro fraternal, ambas buscaban adecuar valores de los "otros", tomando así a los habitantes de Ultramar como modelo y desafío.

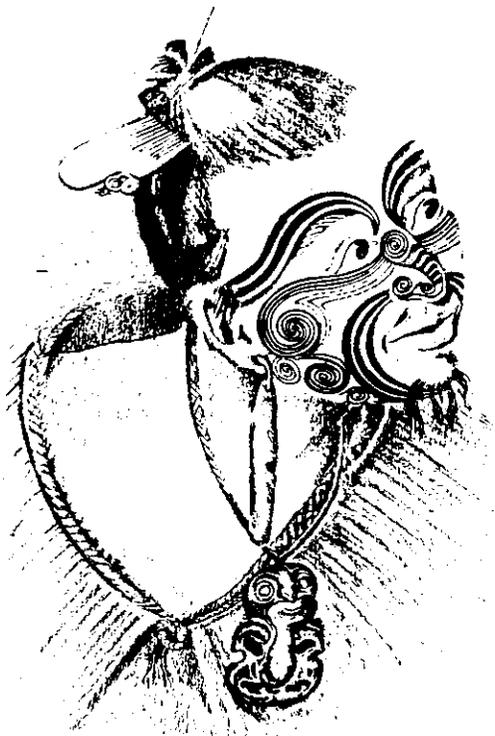
A pesar de ello la crítica a la colonización pocas veces tuvo repercusiones prácticas que fueran más allá de esfuerzos aislados por realizar un mínimo utópico. La evolución de las doctrinas coloniales fue en mayor medida consecuencia de requerimientos económicos que de meditaciones filosóficas; "... los europeos no supieron, por regla general, percatarse de su responsabilidad frente a los pueblos ultramarinos, ni en un sentido activo ni en un sentido pasivo; ni supieron

conceder al habitante ultramarino —cuando menos— un espacio libre para llevar una existencia autónoma, ni consiguieron integrar a esos pueblos en su propia cultura de una manera éticamente responsable" (pp. 519-520).

En el transcurso de la lectura se abren espacios para reflexionar y profundizar, así como nuevas posibilidades de hacer la historia colonial. Sin embargo, quedan lagunas temáticas por cubrir, de las más importantes es la de explicar cómo vivieron e interpretaron los "salvajes" la colonización. El autor retomó las expresiones intelectuales así como las reacciones en la conciencia europea, pero cómo esta misma experiencia cultural y económica fue resuelta y valorada en cada colonia es algo que Bitterli no contempló en su obra. Así como lo "civilizado" no ha sido siempre un sólo y mismo modelo (p. ej. los cambios en la forma de colonización entre el Tratado de Tordesillas y la Paz de Utrecht), Ultramar es la abstracción de una multitud de pueblos cuyo común denominador es haber sido o ser aún colonias, pero que tienen, al igual que las metrópolis, una historia particular. Esta historia está aún por hacerse, pues el habitante nativo de las colonias no sólo expresó su pesar ante la curiosidad por lo exótico de los europeos tal y como lo reseña Bitterli en el capítulo "Indígenas de Visita," en donde cita a Lien Chi Altangi a la sazón de visita en Europa: "No envían a buscarme para recibirme como un amigo, sino para satisfacer su curiosidad; no es ocasión de conversar lo que desean, sino de asombrarse; la misma solícita atención que dispensan a un chino se la dispensarían a un rinoceronte que les visitara" (p. 215). Falta la contraparte: la historia de las transformaciones en la conciencia y en las actitudes del habitante

autóctono ante el encuentro de Ultramar y Europa.

BITTERLI, Urs. *Los "salvajes" y los "civilizados". El encuentro de Europa y Ultramar*. Fondo de Cultura Económica (sección obras de historia), México, 1982.



Guerrero maorí, según dibujo de Parkinson, 1769